



**CASTILLA: PAPEL Y LIENZO.
MIGUEL DELIBES Y
JOSÉ VELA ZANETTI.**

**CLARA COBO
GUIJARRO**

DOCTORANDA EN ESTUDIOS DE
LA LITERATURA Y LA CULTURA
UNIVERSIDAD DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

1. PRELIMINARES¹

En 1985 se publicó una edición que el Círculo de Lectores, bajo el sello de su colección «joyas literarias ilustradas», tituló *Trilogía del campo*. Este proyecto editorial reunió celebradas novelas de Miguel Delibes: *El camino* (1950), *Las ratas* (1962) y *Los Santos inocentes* (1981). Las ilustraciones de estas –verdadero hilo conductor de los tres relatos narrativos– fueron firmadas por José Vela Zanetti.²

A su vuelta del exilio, el pintor de Milagros erigió a los campesinos de su tierra como símbolos de la dignidad humana, abandonando así la postura reivindicativa que caracterizó su representación del mundo rural antes de la Guerra Civil. Delibes, sin embargo, a lo largo de su trayectoria novelística, recrudesció con los años el realismo poético que impregnó sus primeras obras para denunciar los problemas y el abandono de su región. A pesar de tratarse de dos perspectivas distintas, pintor y escritor dedicaron la mayor parte de su producción al reflejo de un paisaje humano que se agotaba ante sus ojos y que ambos inmortalizaron para la posteridad. La *Trilogía del campo* es, en el extraordinario sentido de la expresión, un cruce de miradas

entre ambos artistas, pues esta colaboración reúne los programas pictórico y literario más representativos de la Castilla rural en la segunda mitad del siglo XX.

No obstante, antes de que este proyecto se realizara, Vela Zanetti y Delibes ya habían consolidado una amistad, relación que cultivaron también en la Ribera del Duero.³ Este lazo fortifica aún más, si cabe, la identificación de muchos aspectos en sendas producciones, a pesar de tratarse de distintos medios de expresión artística. Los campos de Castilla no solo constituyeron para ambos la vertiente tematólogica que consolidó sus trayectorias, sino que ofrecieron a los dos el retiro idóneo, siempre en contacto con la naturaleza y los valores de la comunidad rural, para materializar las señas de identidad de esta tierra en sus obras. Su legado artístico es una auténtica vía de reconocimiento de una memoria colectiva.

2. SEMBLANZAS

Apenas siete años mayor que el escritor, José Vela Zanetti nació en Milagros en 1913. Allí pasó los veranos de su infancia, pero fue en León

¹ Agradecimientos: Fundación Miguel Delibes; Fundación Vela Zanetti; D.^a Elisa Delibes de Castro (Presidenta de la Fundación Miguel Delibes); Dra. Pilar Celma Valero (Directora de la Cátedra Miguel Delibes); D. Javier Ortega Álvarez (Director gerente de la Fundación Miguel Delibes); D.^a Beatriz García Gómez (Técnico de la Fundación Miguel Delibes); D. Ramón García Domínguez (Biógrafo de Miguel Delibes); D.^a Patricia Fernández Domínguez (Responsable de la Fundación Vela Zanetti); D. Máximo López Vilaboa (Investigador independiente y Concejal del Ayuntamiento de Aranda de Duero); D.^a Susana Herranz Alonso (amiga personal de Vela Zanetti); D.^a M^a Cruz Barahona Yáñez (Coordinadora revista Biblioteca: Estudio e investigación), y D.^a Pilar Rodríguez de las Heras (Coordinadora revista Biblioteca: Estudio e investigación).

² Además de las ilustraciones, los libros incluyen unas palabras de Miguel Delibes para la presente edición; un álbum fotográfico titulado «el mundo de Miguel Delibes» [en el volumen de *El Camino*]; el discurso que el vallisoletano escribió cuando ingresó en la RAE [En el volumen de *Las Ratas*], y, por último, un escrito titulado «experiencias cinematográficas» [En el volumen de *Los Santos inocentes*], en el que Delibes relata sus impresiones respecto a las adaptaciones cinematográficas de sus novelas.

³ Sobre la relación de Miguel Delibes con la Ribera del Duero, véase: LÓPEZ VILABOIA, M., «Miguel Delibes y la Ribera del Duero», *Anuario 2010. Aranda y Ribera*, Diario de la ribera, Aranda de Duero, 2011, p. 50.

donde se crió junto a sus seis hermanos. Vela recibió una educación progresista que le permitió formarse como artista plástico con el apoyo de sus padres.⁴ Para ello se traslada a Madrid, aunque su primera exposición colectiva tiene lugar en la Diputación de León, en 1931. De acuerdo con Eduardo Aguirre, «la obra temprana de Vela Zanetti de campesinos o de obreros no sigue la tradición costumbrista académica, tiene una intención diferente: está al servicio de su ideología revolucionaria y hay en ella una voluntad de denuncia».⁵ Tiempo después de aquella primera exposición, el periodista Izquierdo Ortega afirmó tras visitar el taller del pintor: «Yo creo que Vela está capacitado para pintar Castilla, para crear Castilla».⁶ En 1933 pintó cuatro murales para la Casa del Pueblo de León que fueron destruidos durante la Guerra Civil.

Miguel Delibes nació en Valladolid en 1920. Fue el tercero de ocho hermanos y su infancia transcurrió entre Valladolid y Molledo, municipio cercano a Reinoso. El dibujo y trabajo con el barro fueron actividades que le atrajeron durante la adolescencia, e incluso llegó a matricularse en la Escuela de Artes y Oficios de Valladolid para estudiar modelado y escultura durante dos años. Compaginó esta inquietud con sus estudios en

la Escuela de Comercio. José Luis Calvo Carilla considera que la artesanía y la caricatura fueron «(...) las herramientas primarias de un novelista cuya iniciación en la novela fue tardía e intuitiva, sin una formación literaria específica».⁷ Dos años después del estallido de la Guerra Civil se alistó como voluntario en la Marina y, a su término, comenzó a cursar Derecho y a trabajar en *El Norte de Castilla* como caricaturista.

Por su parte, antes de la guerra, Vela Zanetti viajó a Asís, Florencia y Roma. En Italia confirmó su vocación de muralista. Para entonces ya se había proclamado defensor «de un arte proletario y antiburgués»⁸ y compaginaba su actividad pictórica con la escritura de crónicas de diversa índole para periódicos y revistas. La contienda civil le marcó profundamente por el arresto y el asesinato de su padre. Vela participó en la defensa de Madrid y en la batalla de Teruel. Su exilio comenzó en Francia para después llegar a la República Dominicana en otoño de 1939. En 1940 nacieron sus hijas Consuelo y Carmen, fruto de su primer matrimonio. El programa de su primera exposición en el exilio –apenas recién llegado– contiene una ilustración del rostro de un campesino y un verso de un poema de Machado: “... *son tierras para el águila por donde pasa errante*

⁴ Eduardo Aguirre subraya que la ciudad de León fue un magnífico entorno para la educación de Vela Zanetti. La provincia leonesa ha atestado desde 1987 las actividades educativas y culturales que hasta la actualidad ha desarrollado la Fundación Sierra Pambley. Dicha institución privada sin ánimo de lucro fue creada por Francisco Fernández-Blanco y Sierra-Pambley y desde sus inicios estuvo vinculada a los preceptos de la Institución Libre de Enseñanza. Manuel Bartolomé Cossío y el leonés Gumersindo de Azcárate fueron dos de sus principales patronos y ostentaron asimismo la presidencia de la Fundación. El estallido de la Guerra Civil motivó que la Fundación Sierra Pambley fuera incautada por los sublevados. El padre de Vela Zanetti, –el Catedrático de Veterinaria Don Nicostrato Vela–, entonces Director de la Granja Escuela Monte de San Isidro (León) fue ejecutado. De acuerdo con Aguirre, Vela siempre consideró a su padre y a Bartolomé Cossío sus maestros de conducta. Sobre todas estas cuestiones, véase: AGUIRRE, E., «El largo camino (1913-1963)», en AGUIRRE, E. (coord.), *Vela Zanetti 1913-1999*, Fundación Hullera Vasco-Leonesa; Diputación Provincial de Burgos y Fundación Vela Zanetti, Madrid, 2000, pp. 24-40.

⁵ *Ibid.*, p. 34.

⁶ La crónica fue publicada el 8 de marzo de 1932 en *La democracia* (León). Aguirre la recupera parcialmente en su artículo: *Ibid.*, p. 41.

⁷ CALVO CARILLA, J. L., «Delibes, expresionista intuitivo: el modelado de los personajes de Las Ratas», en CASTAÑER, R. M^a y ENGUITA, J. M^a (eds.), *Archivo de filología aragonesa [In memoriam Manuel Alvar (1923-2001)]* 59-60, 2 (2004-2005), Zaragoza, p. 1920. « http://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/26/50/ebook2589_2.pdf [Consulta: 30/06/2017]

⁸ AGUIRRE, E. (coord.), «Cronología», *op.cit.*, p. 370. En consonancia con las aseveraciones de Aguirre, M^a Concepción Porras Gil también apunta una reflexión significativa a propósito de los murales de la Casa del Pueblo en León. De acuerdo con la investigadora, al margen de los condicionantes ideológicos, Vela inaugura una narrativa en su pintura caracterizada por la «la ética del trabajo y la dignificación del hombre a través de este, una temática que tendrá un tratamiento recurrente en su obra posterior» (PORRAS GIL, M^a C., «José Vela Zanetti: Milagros 1913-Burgos 1999», en BARAHONA YÁÑEZ, M^a C. y RODRÍGUEZ de las HERAS, P. (coords.), *Biblioteca: Estudio e investigación* 22 (2007), Aranda de Duero, p. 205).

la *sobra de Caín*».⁹ En aquellos primeros años en Santo Domingo Vela Zanetti perfeccionó su técnica y amplió sus líneas temáticas; sus exposiciones, colaboraciones y encargos se multiplicaron, y su reconocimiento aumentó en el país de acogida y en el extranjero. En 1948 asumió la dirección de la Escuela Nacional de Artes, año en el que empezó a trabajar en los murales de la Iglesia de San Cristóbal. En la República Dominicana pintó 87 murales, pero fueron los veintidós murales distribuidos en la iglesia de San Cristóbal los que le valieron la beca Guggenheim para artistas hispanoamericanos en Nueva York. Una vez allí, el artista supo que realizaría un mural para la ONU. Esta obra, conocida como el mural de *Los derechos humanos*, aunque en un primer momento fue titulada *La ruta de la libertad*, se inauguró el 19 de marzo de 1953. A finales de ese mismo año el pintor escribió a su amigo Victoriano Cremer para notificarle una alegría: «Dentro de un mes (es noviembre ahora, de 1953) me uniré, me casaré con la mujer que amaba allá en aquella campana mística y heroica que es para mí León, cuando la vida me gastaba sus primeras bromas sentimentales».¹⁰ Vela Zanetti contrajo matrimonio con Esperanza de las Cuevas y tuvieron dos hijos, María y José.

Ese mismo año Delibes fue nombrado subdirector de *El Norte de Castilla*. Para entonces había recibido el Premio Nadal por *La sombra*

de *del ciprés es alargada* (1947), libro que inauguraría su trayectoria literaria.¹¹ En 1949 publicó *Un año de mi vida* y en 1950 *El camino*, para muchos el principio de su madurez literaria.¹² Cinco años más tarde obtuvo el Premio Nacional de Literatura por *Diario de un cazador*. Ese mismo año visitó Chile y a partir de entonces escribirá varios libros de viajes. En 1958 asumió la dirección de *El Norte de Castilla*, puesto del que dimitió cinco años después por desavenencias con el Ministro de Información y Turismo. Poco tiempo antes había publicado *Las ratas* (1962), cuyo origen lo explica el propio Delibes:

La censura de prensa, más cernida y dura que la literaria, me prohibió en 1961 una campaña en favor del campo castellano, sumido en el desamparo y la pobreza. Un día, caminando por tierras segovianas, sorprendí a un hombre que cazaba ratas en un arroyo para vendérselas a sus convecinos para su sustento. Este hombre me pareció un símbolo de la Castilla de entonces y lo erigí en el protagonista de mi novela –que escribí para resarcirme de la campaña de prensa que no pude hacer– colocando a su lado a un niño sabio y generoso, el Nini, que bien pudiera representar el espíritu de Castilla, rico y esperanzado, en dramático contraste con su miseria material.¹³

Esta novela supone según la crítica un distanciamiento respecto a *El camino* y alumbró

⁹ AGUIRRE, E. (coord.), «Cronología», *op.cit.*, p. 370. En el mismo libro, coordinado por Aguirre, María Ugarte ofrece una retrospectiva de la etapa del pintor en la República dominicana. *Vid.*: UGARTE, M., «Los años dominicanos», *op. cit.*, pp. 147-199.

¹⁰ CREMER, V., *El libro de Vela Zanetti*, Ibérico europea de Ediciones, Madrid, 1974, p. 191-192.

¹¹ Susana Gil-Albarellos Pérez-Pedrero sostiene que esta novela puede considerarse como novela de aprendizaje –aunque con ciertos matices discordantes con las convenciones del subgénero–, cuestión que subraya la destreza de Delibes, un escritor joven, debutante y sin una formación literaria específica. Asimismo, la autora destaca la notable caracterización del personaje principal: «En definitiva, es un personaje hermético, de una profundidad psicológica admirable, excesivamente pesimista, y que concluye en la absoluta aceptación de lo aprendido. Excepcional es también que una novela de aprendizaje salga de la pluma de un joven escritor de veintiséis años» (GIL-ALBARELLOS PÉREZ-PEDRERO, S., «El aprendizaje en la narrativa de Miguel Delibes: de la experiencia creadora al género literario», en CELMA VALERO, M. P. y GONZÁLEZ, J. R. (eds.), *Cruzando fronteras: Miguel Delibes entre lo local y lo universal* [Actas del congreso internacional celebrado en Valladolid del 16 al 18 de octubre de 2007], Universidad de Valladolid, Valladolid, 2010, p. 275).

¹² Ramón García Domínguez sostiene que la escritura de *El camino* supuso «(...) el encuentro del escritor consigo mismo, con su propia voz, con su concepción del mundo, con los personajes que le son reconocibles y, por ende, novelables, acordes a su pluma» (GARCÍA DOMÍNGUEZ, R. (dir.), «Introducción», en DELIBES, M., *Miguel Delibes: Obras Completas I [El novelista, I (1948-1954)]*, Destino, Barcelona, 2007, p. XXXVII). Además de destacar el inicio de la etapa decisiva que inaugura *El Camino*, Marisa Sotelo aporta datos significativos sobre el éxito de esta obra entre el público y la crítica especializada (SOTELO, M. (ed.), «Introducción», en DELIBES, M., *El camino*, Destino, Barcelona, 2010, p. 34).

¹³ Transcripción de la carta que el autor escribió para la edición de *La Trilogía del campo*. Este paratexto figura en el libro previo al texto de *Las ratas*. *Vid.*: DELIBES, M., *Las ratas* [Trilogía del campo Vol. II], Círculo de lectores, Barcelona, 1985.

lo que después se confirmaría en *Los santos inocentes*.¹⁴ También en esta época comienza a escribir libros cinegéticos, labor que compaginó con la literatura de viajes.¹⁵ A posteriori también vieron la luz *Viejas historias de Castilla la Vieja* (1964); *Cinco horas con Mario* (1966) y *Parábola del naufrago* (1969), entre otras obras.

Meses antes de que Delibes fuera nombrado director de su periódico en 1958, Vela Zanetti establecía su residencia en México. «Anhelaba medirse con los mejores –explica Eduardo Aguirre– mostrar su obra donde hubiera referentes de primera calidad, y ese lugar no podía ser otro que México. (...) Pedro Salinas se lo había advertido: “Vas al país más plástico de la tierra”». ¹⁶ En el país azteca sus obras se expusieron junto a las de Orozco, Rivera y Tamayo. En 1957 pinta la que según Aguirre es una de sus obras maestras: el mural *Los misioneros* ubicado en la Casa del Oidor Juan Manuel (México D.F.). La llegada de los franciscanos al nuevo continente y su labor evangelizadora es el tema elegido por Vela Zanetti para esta obra. De acuerdo con Porras Gil, el pintor fue valiente a la hora de abordarlo teniendo en cuenta que la conquista no era un episodio fácil de tratar porque era objeto de rechazo por la población. Pero el pintor, «que admiraba el muralismo desde un punto de vista técnico, no compartirá esta actitud «antihistóri-

ca» defendiendo muchas de las empresas llevadas a cabo por los españoles, especialmente la evangelización». ¹⁷ Cuando la etapa mexicana llega a su fin, Vela Zanetti se trasladó a Florencia. En esta época vuelve a pintar en la República Dominicana pero la firme decisión de volver a España ya está tomada. Retorna el 27 de marzo de 1960, Leopoldo Panero le esperaba en el aeropuerto. ¹⁸ A los tres días de su regreso visitó León y al apearse del andén abrazó a Victoriano Crémer, Luis Sáenz de la Calzada y Manolo de las Cuevas, quienes, en sus propias palabras, «se me transformaron en un espejo en que vi tallado mi rostro, después sobre los de ellos, el tiempo transcurrido de nuestras vidas». ¹⁹ A pesar del encuentro con la capital que le vio crecer –allí pintaría el primer mural después del exilio– Vela Zanetti eligió vivir en Milagros (Burgos) donde fijó definitivamente su residencia en 1967 tras comprar y restaurar la casa en la que nació:

Con el tiempo, la casa se convertirá en una prolongación de su personalidad y de su concepción de la vida retirada como forma voluntaria de vida. En ella se encerrará a trabajar y de ella surgirá su obra castellana y leonesa, que define su etapa española más conocida: los campesinos, las hogazas, los cardos, las tejas, el mundo cidiano, las manos, aunque en su conjunto es consecuencia de toda su trayectoria anterior, en la que ya pintaba prácticamente los mismos temas, pero plasmados desde lo caribeño. ²⁰

¹⁴ PALOMO, M^a P., «Las ratas, entre testimonio y símbolo», *Espéculo: Revista de Estudios Literarios* 28 (2004-2005), no pp. «<http://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/delibes/ratas.html>» [Consulta: 3/7/2017].

¹⁵ En el volumen V de las Obras completas de Miguel Delibes [Edición de 2007 a cargo de Ramón García Domínguez y revisada por el autor] se incluyen los libros de caza y los diarios de campo que el vallisoletano escribió desde 1963 a 1995. Los libros de viajes ocupan el período de 1956 a 1985 y aparecen reunidos en el tomo VII de la mencionada edición junto a otros escritos que, bajo el título de «Recuerdos», conceden un marcado carácter autorreferencial a este volumen. No obstante, la cinegética está presente también en muchas de sus obras de ficción, tratándose a veces de pasajes autobiográficos novelados como sucede en *El camino*. De igual manera, aunque en menor grado, las experiencias fuera de sus fronteras le han servido a Delibes para construir sus universos narrativos tal y como se aprecia en *Diario de un emigrante* (1958).

¹⁶ AGUIRRE, E., *op.cit.*, p. 112.

¹⁷ PORRAS GIL, C., *op.cit.*, p. 210.

¹⁸ Leopoldo Panero fue Secretario General de las Bienales Hispanoamericanas de Arte de 1951, 1954 y 1955. Fueron años de amistad y relación profesional del poeta con muchos pintores del exilio, Vela Zanetti entre ellos. El creador de Milagros participó y recibió el Gran Premio de Dibujo en la tercera Bienal. Panero y Vela se conocieron en 1954 en la República Dominicana y el vínculo entre ambos así como todos los aspectos relativos a la última etapa del exilio de Vela y su contribución en dicha muestra de arte han sido estudiados de forma exhaustiva por Miguel Cabañas Bravo. *Vid.* CABAÑAS BRAVO, M., *Exilio e interior en la bisagra del Siglo de Plata español: Leopoldo Panero y el Pintor Vela Zanetti en el marco artístico de los años cincuenta*, Ayuntamiento de Astorga, León, 2007.

¹⁹ Fragmento de la Conferencia de Vela Zanetti con motivo de la cena homenaje en el Hostal San Marcos (5 de noviembre de 1979) en: VELA ZANETTI, J., «José Vela Zanetti en León», en AGUIRRE, E. (coord.), *Vela Zanetti 1913-1999*, Fundación Hullera Vasco-Leonesa; Diputación Provincial de Burgos y Fundación Vela Zanetti, Madrid, 2000, p. 239.

²⁰ AGUIRRE, E. (coord.), «Cronología», *op.cit.*, p. 376.

Se refugió en La Casona «para sentir eso que Pedro Laín Entralgo llama la densa calma del tiempo», pero Vela Zanetti siempre se sintió de allí donde le dieron amistad; de allí donde pintó; de allí donde dejó parcelas de su propia vida.²¹ Esto explica que tras la llegada a España, durante los años sesenta y los setenta, Vela pintara varios murales en la provincia de León y en Burgos, pero también que volviera a trabajar en la República Dominicana.²² De lo acontecido en estos años cabe subrayar la exposición en el Círculo de Bellas Artes, actividad que, de acuerdo con Aguirre, supuso «su reencuentro con el mundo de la pintura española».²³ En 1964 le es concedida la Medalla Eugenio D'Ors de la crítica, su primer premio después del exilio. Los sesenta culminarían con la instalación del mural *El Cid* en la Diputación de Burgos y el encargo de otro que llevaría el título de *La Fundación de Castilla* para el Arco de Santa María de la capital burgalesa.

Los setenta supusieron una etapa agrídulce para el escritor de Valladolid. En 1974 fallece su mujer, Ángeles de Castro. El 25 de mayo de 1975, Delibes pronunció el discurso de ingreso en la RAE dedicándoselo a su esposa, a quien recordó como «la mejor mitad de mí mismo».²⁴ Su escrito para la ocasión constituyó una denuncia del «progreso» entendido en términos de desarrollo económico y tecnológico que, sin una gestión adecuada y con una centralización desmedida, ha propiciado el desentendimiento

del ser humano con la naturaleza y con el prójimo. Aunque sus palabras proyectaron un enfoque global, no quiso olvidarse Delibes de la depresión de muchas regiones rurales a consecuencia del «progresismo», cuyas gentes –como los personajes de sus novelas– han aceptado una soledad impuesta como única alternativa al gregarismo: «Se trata de seres primarios, elementales, pero que no abdican de su humanidad –afirma Delibes– se niegan a cortar las raíces».²⁵ La comunión entre el paisaje y los seres humanos que lo habitan es una tesis que el escritor defendió desde la escritura de *El camino* (1950), pero el mensaje ideológico que desprende el hecho literario de Delibes adquirió otros matices en estos años. El discurso de ingreso en la RAE vehiculó la universalización de la defensa de la naturaleza, pero también la intensificación de la denuncia –sin empañar el ánimo de dignificación– de formas de vida humana ligadas a la tierra en peligro de extinción. Estas premisas pueden constatarse en *El disputado voto del señor Cayo* (1978) y, sobre todo, en una obra maestra: *Los Santos Inocentes* (1981). En 1982 concedieron a Miguel Delibes el premio Príncipe de Asturias de las Letras, compartido con Gonzalo Torrente Ballester. Este honor anticiparía sucesivos premios y nombramientos.²⁶

Siguiendo la cronología de Eduardo Aguirre, en 1979 le fue concedida a Vela Zanetti la distinción de la Orden del Mérito Agrícola. En el mismo año, una exposición antológica pudo verse

²¹ VELA ZANETTI, J., «José Vela Zanetti en León», *op. cit.*, p. 242-244

²² Entre otros: *Historia de la Virgen Altagracia* (Basílica de la Virgen de Altagracia [Higüey, República Dominicana], 1960); *Historia de Don Suero de Quiñones* (Hotel Conde Luna [León], 1963-1964); Murales para la Sociedad Anónima Hullera Vasco-Leonesa (La Robla [León], 1965); *El impulso del hombre* (Diputación de León, 1965); *Historia del comercio* (Escuela de Comercio [León], 1966); *Jesús Divino Obrero* (Parroquia de Jesús Divino Obrero [León], 1966); *La Santa cena* (Colegio menor Jesús Divino Obrero [León], 1966); *El Cid* (Diputación de Burgos, 1967-1969); *El cortejo de los Reyes de León y El hombre quemándose en la Historia* (Ayuntamiento de León, 1969); *La fundación de Castilla* (Arco de Santa María [Burgos], 1970); *Gran Parnaso Español y Muerte de Don Quijote* (Editorial Plaza y Janés [Barcelona], 1973 [Actualmente en la Fundación Vela Zanetti]); *La Santa cena* (San Juan el Real [Oviedo], 1973), etc.

²³ AGUIRRE, E. (coord.), «Cronología», *op. cit.*, p. 376.

²⁴ El discurso figura como paratexto en el segundo volumen de *La Trilogía del Campo* correspondiente a *Las Ratas*. Vid.: DELIBES, M., *op. cit.*, p. 157.

²⁵ *Ibid.*, p. 197

²⁶ Entre otros: Doctor *honoris causa* por la Universidad de Valladolid (1983); Premio Castilla y León de las Letras (1984); Premio de Periodismo Ramón Godó Lallana (1985); Medalla de Oro de Radio Nacional (1986); Hijo predilecto de Valladolid (1986); Doctor *honoris causa* por la Universidad Complutense de Madrid (1987); Doctor *honoris causa* por la Universidad El Sarre (1990); Premio Nacional de las Letras Españolas (1991); Medalla de Oro de la Provincia de Valladolid (1993). En 1993 le es concedido el Premio Cervantes, el galardón más importante de literatura en lengua española.

por varias ciudades de España y Latinoamérica con el patrocinio del Banco de Bilbao. Seis años más tarde ingresó en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Son numerosos los premios en aquellos años que también atestiguaron el cese de la pintura mural.²⁷ En 1996 firmó el acta de constitución de la Fundación Vela Zanetti. Dos años más tarde Vela enunció en Burgos su último discurso con motivo de su investidura como doctor *honoris causa* por la Universidad de Burgos. Tras un recorrido biográfico, concluyó:

En La Casona, escuchando los ecos del ayer, pero con los pies siempre en el presente, tengo cuanto un hombre pueda desear: soledad, silencio, libros, la conversación con un vecino, la contemplación directa de la naturaleza, la compañía de mis gatos, las visitas de los amigos. Antes les he hablado del silencio que ha presidido mi vida. En mi casa a veces me sobresalta durante las noches un chasquido de techos y paredes, pero me tranquilizo, son las vigas de enebro que buscan su reposo justo entre el adobe y la piedra. Los tres elementos tangibles de la arquitectura popular castellana.²⁸

Vela Zanetti falleció en Burgos el 4 de enero de 1999, casi 50 años después de que su amigo Bernardo Clariana le dedicara un poema que se agotaba en los siguientes versos: «Tu mural se me vuelve una ventana/de mansa luz de tarde, el muro cede/y oigo un rumor de plaza castellana».²⁹

Señora de rojo sobre fondo gris es el homenaje póstumo que, en forma de novela, Delibes dedica a su mujer en 1991. En 1993 le concedieron el premio Cervantes y, a pesar de que en dicho acto acaricia la retirada, aún habrá de publicarse *El hereje* en 1998, que le valió el Premio Nacional de Narrativa. El autor confesó en abril del año 2000 que el mismo día que dio por concluida esta novela le diagnosticaron un cáncer.³⁰ Delibes abandona entonces el oficio narrativo, pero en 2005 aparece publicado un diálogo con su hijo Miguel, titulado *La tierra herida*. A través de este libro, el novelista cede su palabra para denunciar por última vez las agresiones a la naturaleza.³¹ Apenas dos años más tarde, en el preámbulo de las *Obras Completas* Delibes es consciente, y así lo confiesa él mismo, de que «el cazador que escribe se termina al tiempo que el escritor que caza».³² Murió el 12 de marzo de 2010 a los 89 años de edad.³³

3. AMISTAD

A pesar de las fuentes consultadas, se desconoce la fecha exacta en la que se conocieron los creadores. El dato más relevante lo ofrece Joaquín Luis Ortega en su libro *Al hilo de los días*. En un apartado dedicado a Delibes y Vela Zanetti, Ortega afirma haber conocido al escritor de Valladolid en «los últimos años 60», en unas tertulias que llamaban «velatorios en honor del anfitrión»

²⁷ Entre otros: Medalla de la Villa de Aranda de Duero (1987); Premio Castilla y León de las Artes (1987); Hijo Adoptivo de León (1966); Doctor *honoris causa* por la Universidad de Burgos (1998).

²⁸ VELA ZANETTI, J., «Notas de un pintor [Discurso con ocasión del doctorado *honoris causa* por la Universidad de Burgos]», en AGUIRRE, E. (coord.), *Vela Zanetti 1913-1999*, Fundación Hullera Vasco-Leonesa; Diputación Provincial de Burgos y Fundación Vela Zanetti, Madrid, 2000, p. 356.

²⁹ El poema de Bernardo Clariana dedicado a Vela Zanetti data de 1953. Puede leerse en su totalidad en: CREMER, V., *op.cit.*, p. 247.

³⁰ Declaraciones para la revista *El Semanal* (abril de 2000). Fragmento recogido por Ramón García Domínguez en la biografía del autor: GARCÍA DOMÍNGUEZ, R., *Miguel Delibes de cerca. La biografía*, Destino, Barcelona, 2010, p. 850. [Edición de 2010 revisada y ampliada].

³¹ Sobre el libro *1950: Muerte y resurrección de la novela* (2004), el propio Delibes expone que para dicha obra «di a la estampa algo que tenía hecho para dar sensación de que trabajaba, de que aún disponía de una vida activa» (DELIBES, M., «Después de «El hereje», en, en DELIBES, M., *Miguel Delibes: Obras Completas...op.cit.*, p. XVIII).

³² *Ibid.* p. XVII.

³³ Para ampliar el relato biográfico de ambos creadores pueden consultarse estudios ya mencionados en anteriores líneas. Vid: GARCÍA DOMÍNGUEZ, R., *Miguel Delibes de cerca. La biografía*, Destino, Barcelona, 2010; GARCÍA DOMÍNGUEZ, R., «Cronología», en DELIBES, M., *Miguel Delibes: Obras Completas VII [Recuerdos y viajes, VII]*, Destino, Barcelona, 2007, pp. 1097-1115; AGUIRRE, E., «El largo camino (1913-1963)» en AGUIRRE, E. (coord.), *Vela Zanetti 1913-1999*, Fundación Hullera Vasco-Leonesa; Diputación Provincial de Burgos y Fundación Vela Zanetti, Madrid, 2000, pp. 21-147; AGUIRRE, E. (coord.), «Cronología», *Vela Zanetti 1913-1999*, Fundación Hullera Vasco-Leonesa; Diputación Provincial de Burgos y Fundación Vela Zanetti, Madrid, 2000, pp. 369-383.

celebradas en la Casona de Milagros.³⁴ Por lo tanto, podemos afirmar que, a final de esta década, escritor y pintor ya habían iniciado una amistad.

Miguel Delibes mencionó a Vela Zanetti recurrentemente en sus escritos y la Fundación Miguel Delibes atesora las cartas que, durante veinte años (1971-1991) remitió el pintor al escritor de Valladolid. Estas son las principales aproximaciones a la relación que mantuvieron. Las cartas atestiguan muchos aspectos, como el seguimiento de los respectivos avances artísticos –Delibes le enviaba ejemplares de sus libros de-

pictórico. También constan en ellas las sinceras palabras de enhorabuena cuando llegaban los reconocimientos. Estas epístolas nos regalan asimismo hermosas anécdotas, como la emocionada felicitación para Delibes por el acto de ingreso en la RAE, del que Vela Zanetti destaca que hubiera campesinos presenciándolo. O, en otra ocasión, en un acto de condecoración del pintor, en el que las gentes del campo que allí se concentraron terminaron coreando también el nombre del escritor de Valladolid. El protagonista, orgulloso, escribió a Delibes para detallarle aquel momento. Sin embargo, también estuvie-



Fig.1. Miguel Delibes y José Vela Zanetti en Sedano

dicados y este le contestaba con sus impresiones una vez que los había leído– o sus preocupaciones estéticas, pues Vela Zanetti solía comentarle sus sentimientos y sensaciones en el ejercicio

ron en contacto en los momentos difíciles, pues el pintor apreciaba mucho a Ángeles de Castro, esposa de Miguel, a quien no dejó de recordar en sus cartas después de que ella falleciera tras

³⁴ ORTEGA, J.L., *Al hilo de los días: Selección de escritos entre 2006 y 2011*, Monte Carmelo, Burgos, 2011, p. 139.

una larga enfermedad. Ambas familias habían disfrutado de tiempo juntos.³⁵ En las epístolas quedan registradas las veces que se visitaron en Valladolid, Milagros, Sedano o La Ventosilla, donde tanto disfrutaba Delibes cazando. Uno de estos encuentros lo narra el autor vallisoletano en su libro *Un año de mi vida* (1972):

[10 de mayo de 1971] Me fui con mi mujer a Milagros (Burgos) a ver al pintor Vela Zanetti. Vela es uno de esos infinitos españoles marcados y baqueteados

por la guerra. Después de perder a su padre en León en circunstancias trágicas, se exilió. En México y USA se hizo famoso y su fama se dilató al pintar el mural que decora el edificio de la ONU (...). Ahora, Vela se ha retirado a Milagros, pueblecito a 10 kilómetros de Aranda de Duero, y allí vive solitario en la misma casa en la que nació, pero remozada y adecuada a sus exigencias actuales. Pasamos una tarde agradabilísima, pues Vela Zanetti es un gran conversador. Ha viajado mucho, ha tratado a mucha gente, y escucharle (con su voz de bajo y sus ademanes enérgicos) es un verdadero deleite³⁶



Fig.2. Miguel Delibes y José Vela Zanetti en Sedano

³⁵ La hija del pintor, María Vela Zanetti, reconocida periodista y escritora, memoró la figura de Miguel Delibes tras su fallecimiento en su blog «El cuentahilos» (*elmundo.es*). En esta entrada, la autora relata con cariño sus recuerdos y la amistad que mantuvieron su padre y el novelista de Valladolid: «El primer escritor de verdad, al que conocí personalmente y traté durante unos años, fue Miguel Delibes. Leo estos días todo lo que se escribe sobre él y no puedo por menos de retroceder a aquellos tiempos, yo tendría unos diecisiete años, en los que Miguel venía a ver a mi padre a su casa de campo de Milagros, no muy lejana de su pueblo de veraneo, su querido Sedano, o en los que se citaban en la finca cercana a Aranda de Duero, La Ventosilla, para que Miguel diese rienda a su pasión de cazador de perdiz roja, gracias a la hospitalidad de Joaquín Velasco». Véase la entrada completa: « <http://www.elmundo.es/yodona/2010/03/15/cuentahilos/1268666268.html> ».

³⁶ DELIBES, M., *Miguel Delibes: Obras Completas VII...op. cit.*, pp. 257-258.

Ciertamente, Vela Zanetti y Delibes pudieron entenderse bien, a pesar de los contrastes en sus caracteres. Apunta Ortega que «eran dos castellanos con tantas coincidencias como divergencias. Vela era grandilocuente y Delibes casi bisbiseante al hablar. El uno era modesto y el otro más bien prepotente. Coincían en la veta humanista a la hora de manejar la pluma o el pincel. Y también en la ruralidad de sus creaciones».³⁷

Sus gustos también confluían. Ambos fueron devotos de la bicicleta. En 1935 Vela participó en una prueba ciclista (León-Santander) representando a un periódico local. Recordemos que inició la actividad laboral escribiendo crónicas. También en bicicleta recorría Delibes la distancia que separaba Molledo de Sedano, el pueblo en el que veraneaba su novia Ángeles. Como regalo de pedida él le regaló una bicicleta; ella, para él, una máquina de escribir. Pero el deporte favorito de Vela y de Delibes fue el fútbol. El primero presumía de haber jugado en la Cultural Leonesa. La primera reseña (junto a dos ilustraciones) que realizó el segundo para *El Norte de Castilla* fue sobre el partido de fútbol que el C.D. Delicias (Valladolid) y el Ciudad Lineal (Madrid) disputaron el 12 de octubre de 1941.

El agrado de ambos por la vida al aire libre no pasa inadvertido, tampoco el cariño hacia los animales, dato que Delibes destacó en la semblanza dedicada al pintor: «Vela acoge en su casa a todos los perros sin dueño, vagabundos y apaleados que aparecen por el pueblo. Hace unos años convocó un premio en la escuela sobre el trato que los niños deben dar a los animales».³⁸ Curiosamente, los dos se referían a la «casona» cuando hablaban de sus respectivas residencias en Milagros y Sedano. Fue Vela quien ayudó a Delibes a decorar la suya en las visitas que realizó al pueblo burgalés:

Ahora Vela se presenta en Sedano para orientarme sobre la reconstrucción de una vieja casona de pueblo que adquirí hace unos años. El pintor tiene experiencia, porque su vieja casa de Milagros ha sido decorada con una propiedad notabilísima. Vela conserva en ella todos aquellos enseres que pudieron arrojar su nacimiento y que hoy constituyen los símbolos más bellos y expresivos de una cultura rural en trance de extinción. (...) Hace días me envió un regalo para la nueva casa: una hermosa mesa de enebro, diseñada por él, con cerca de tres metros de longitud: ¿No es mucha mesa, Vela?/ Es una mesa para que comáis en ella todos los Delibes. Da para catorce plazas.³⁹

Pero más allá de lo anecdótico, en los escritos de Delibes y en las cartas de Vela Zanetti se desprende un reconocimiento mutuo vertebrado en dos facetas: una forma voluntaria de vida, en constante comunión con la sociedad rural y sus valores, y, por otra parte, una convicción estética, que implica su compromiso cívico y su fidelidad en el retrato de un mundo que agoniza. Así lo explica el propio escritor en unas palabras dedicadas al muralista hacia 1980:

Es frecuente que el pintor o el escritor encarnen en sus personajes lo que son o lo que hubieran deseado ser. Vela es de los primeros. Sus personajes son físicamente seres sobrados, que, a veces, más que pintados parecen pintados a hachazos. Tal vez por esto, Vela se escapa a veces del lienzo y pinta murales. La pasión estética de Vela, su exuberancia, no caben en un cuadro. Todo en él –el fornido pastor envuelto en una manta a cuadros, el agostero que descabeza una siesta con un haz de trigo por cabezal, el campesino de la boina capona estrechando a su hijo entre sus brazos nervudos– (Todo en él) trasciende vigor, una potencia física inusual. En general, son retratos de una fauna humana que se va, que en el nuevo desarrollo no tiene sitio y con la que yo me identifico, tal vez, porque, en otro terreno, vengo tratando de hacer lo mismo: rescatarlos para la posteridad.⁴⁰

Pintor y escritor emprendieron la empresa común de representar una Castilla en peligro

³⁷ ORTEGA, J.L., *op. cit.* pp. 139-140.

³⁸ DELIBES, M., *Miguel Delibes: Obras Completas VII...op. cit.*, pp. 321

³⁹ *Ibid.*, p. 321-322.

⁴⁰ DELIBES, M., *Miguel Delibes: Obras Completas VII...op. cit.*, pp. 321-322.

de extinción. Su producción atesora una mirada común en muchos aspectos que, a pesar de ser expresada a través de lenguajes muy diferentes, ha contribuido a la formulación de un imaginario colectivo que define una Castilla reconocible por todos y en deuda con ambos creadores.

4. CASTILLA: PALABRA Y PIGMENTO

A lo largo de sus trayectorias, ambos creadores explotaron las más diversas facetas de sus respectivos medios de expresión artística. Como hemos venido viendo, Delibes cultivó la narrativa a través del relato y la novela, el diario, la escritura periodística y, por supuesto, el ensayo –pese a que nunca se consideró ensayista–, colmándolo de paisajes y gentes, así como de aficiones como la caza y la pesca. Pero Castilla siempre estará presente en todos los géneros, incluso en su literatura de viajes. Las experiencias fuera de España le sirvieron para afirmar en 1981 las siguientes palabras: «la Castilla de mis libros, sólo he acertado a verla como es, después de recorrer Europa y todo el continente americano».⁴¹

También Vela Zanetti dejó constancia en su obra aquello que vio durante el exilio, que fue para él un aprendizaje y el principio de una experimentación pictórica que desarrollaría durante toda su vida. Pilar Alonso Abad recuerda que el pintor no solo utilizó diversos soportes tales como el lienzo, el mural, el cartón, el papel, la tabla o la cerámica; sino que también trabajó con diferentes técnicas, entre otras, el óleo, el fresco, el grabado, la aguada y el acrílico. Tampoco abdicó de las vanguardias «(...) tomando préstamos de algunos movimientos artísticos contemporáneos como el Cubismo, el Expre-

sionismo o la Abstracción».⁴² Sus temas, tan variados como sus técnicas, tuvieron un amplio alcance. Cultivó la pintura de temática religiosa, la histórica, el bodegón y los autorretratos, así como la pintura de tema literario; pero los campesinos merecen mención aparte. De acuerdo con Alonso Abad, a su vuelta a España el pintor «abrió la página más productiva de su trayectoria, en la que alcanzó su consolidación definitiva. (...) Castilla siempre fue el germen de su inspiración, la exaltación de la dureza, el trabajo, el esfuerzo, lo heroico y lo sencillo, a lo que constantemente rendiría homenaje».⁴³

La autora distingue cuatro subdivisiones del tema castellano. Estas son «los trabajos del campo», «los hombres del campo», «el fruto del campo» y «los paisajes».⁴⁴ Los cuadros que refieren a la labor campesina han constituido un bellissimo reportaje de muchos de los oficios rurales. Ejemplos son *La siembra* (1976), *La siega* (1976) y *La vendimia* (1976), obras en las que se aprecia el hermanamiento entre el hombre y la tierra. Eduardo Aguirre asevera a propósito de esta serie pictórica que «las estaciones son plasmadas como estados de ánimo».⁴⁵ Esta reflexión está directamente relacionada con el segundo de los focos del pintor: «Los hombres del campo». La crítica incide en la obsesión de Vela Zanetti por el expresionismo de estas figuras canalizado a través de la hiperbólica representación de sus extremidades, el dibujo concienzudo de las arrugas, o el logrado estoicismo de sus rostros, que Alonso Abad describe como «instrospectivos, meditativos, haciendo patente la captación psicológica»⁴⁶ De estos rostros se perciben dos lecturas: por una parte, la expresión del esfuerzo, el cansancio, la conformidad y la experiencia; por otra, la placidez y la calma que provoca el encuentro con la naturaleza. Por ello, además

⁴¹ MEDINA BOCOS, A., «Introducción», en DELIBES, M., *Las ratas*, Destino, Barcelona, 1996, p. XVIII.

⁴² ALONSO ABAD, P., «Discurso expositivo», *Vela Zanetti en su centenario (1913-2013)*, Ayuntamiento de Burgos, Burgos, 2013, no pp. [Catálogo de de la exposición *Vela Zanetti en su centenario (1913-2013)* celebrada en varias sedes de la capital burgalesa del 17 de mayo al 14 de julio de 2013. Pilar Alonso Abad fue la comisaria de la muestra].

⁴³ *Ibid.*, no pp.

⁴⁴ *Ibid.*, no pp.

⁴⁵ AGUIRRE, E., «Obra en catálogo» [Comentario de la obra], en *Vela Zanetti. Antológica (1929-1998)*, Fundación Vela Zanetti y Caja rural de Burgos, León, 2001, pp. 166-167. [Catálogo de de la exposición *Vela Zanetti. Antológica (1929-1998)*, celebrada en el Centro Cultural de la Villa de Madrid, organizada por la Fundación Vela Zanetti y patrocinada por la Caja Rural de Burgos. Eduardo Aguirre fue el comisario de la muestra].

⁴⁶ ALONSO ABAD, P., *op.cit.*, no pp.

de mostrarnos el trabajo en las tierras, el pintor también hace hincapié repetidamente en el fin de la jornada laboral, en el descanso y en el cobijo del núcleo familiar. La dignidad que esconde una vida sencilla se aprecia asimismo en la tercera faceta a la que hace referencia Alonso Abad, «los frutos del campo» que protagonizarán la mayoría de sus bodegones, junto con las botas de vino, los paños, las jarras de barro, los botijos y las herramientas de labor agrícola. La pintura de caballete de Vela Zanetti en esta época concreta el estudio de una cultura, pues a través de ella reconocemos –reconocerán los futuros espectadores– la vestimenta, las herramientas, los útiles, el mobiliario, los víveres, en definitiva, una forma de vida que ha contribuido a formular el imaginario colectivo de la Castilla rural del siglo XX.

No obstante, la pintura de tema castellano sigue una evolución desde sus primeras representaciones en los años treinta. La intención política que le llevaría a pintar campesinos en los primeros años cambia progresivamente a su vuelta del exilio tal y como asevera Aguirre:

(...) No se trató de un cambio hacia posiciones apolíticas, pues siempre le interesaron los problemas sociales y económicos, sino de un planteamiento diferente de la relación entre pintura y convicciones ideológicas. Sus campesinos no volverían a tener intención política evidente, salvo la de mostrárnoslos como dignos de todo respeto y forjadores de su propia sabiduría.⁴⁷

Tras una pintura de transición, a partir de los años setenta, Vela Zanetti desarrolló una línea de producción en la que sus figuras aparecen presentadas en entornos apacibles, en compañía de la familia o disfrutando del descanso después de la faena. Ejemplos son *Paterni-*

dad (1975), *Maternidad* (1979), *El pan nuestro de cada día* (1980) o *Matrimonio campesino* (1978). Sin abandonar la dureza del trabajo en el campo como hilo conductor de su temática, ni tampoco la rotundidad del trazo en el dibujo como máxima de su estilo, la expresión de sus campesinos se relaja con los años para erigirse como representantes de una dimensión simbólica que alberga su cultura y no como portadores de una identidad determinada. Se trata de campesinos universales inspirados en aquéllos que conoció en su juventud –explica Eduardo Aguirre–,⁴⁸ solo que focalizados en plena madurez personal y profesional tras décadas alejado de su tierra. Esta segunda etapa castellana, que envejecerá con el pintor, supone el reconocimiento de un territorio. En palabras de Porrás Gil: «Castilla se descubre de forma poética a la pincelada de Vela, y al mismo tiempo Vela se descubría en Castilla».⁴⁹

Sin embargo, Delibes recorrió el camino a la inversa. En el libro antológico *Castilla, lo castellano y los castellanos* –publicado en 1979– el vallisoletano suscribe la aseveración de Paco Umbral,⁵⁰ quien dijo de él que había «desnoventayochizado Castilla», para después añadir:

Yo he «desnoventayochizado» Castilla, en el sentido de que si aquellos grandes escritores del 98, generalmente periféricos, se dejaron ganar por la tentación esteticista, puramente descriptiva, de una Castilla abierta y sin problemas, yo he ido, con más modestia, es cierto, pero más directamente al grano y he hecho sociología en mis novelas.⁵¹

Ramón Buckey sostiene que «la narrativa de Delibes es un viaje en el tiempo, aunque parezca todo lo contrario. Parece que no hay viaje (...) y parece que no hay tiempo, ya que Delibes [salvo excepciones] nos sitúa en la Cas-

⁴⁷ AGUIRRE, E., «Vela Zanetti, pintor de raíces», *Vela Zanetti: Antológica (1929-1998)*, Fundación Vela Zanetti y Caja Rural de Burgos, León, 2001, p. 19.

⁴⁸ AGUIRRE, E., «Obra en catálogo» [Comentario de la obra], *op.cit.*, p. 185.

⁴⁹ PORRAS GIL, C., *op. cit.*, p. 218.

⁵⁰ En palabras de Francisco Umbral: «El novelista vallisoletano ha hecho la novela de Castilla «desnoventayochizándola». Quiero decir: presentándonos una Castilla seca, dura, pobre, trabajadora, donde la escasez es escasez y no literaria austeridad. Los escritores del 98 no eran castellanos, de modo que la soledad de Castilla los alucinó y los provocó a la literatura. Miguel Delibes, castellano y realista, va a la verdad en corto y por derecho. Uno de los logros que quedará para siempre en su biografía es éste de haber «desnoventayochizado» Castilla» (UMBRALES, F., *Miguel Delibes*, EPESA, Madrid, 1970, p. 79).

⁵¹ DELIBES, M., *Castilla, lo castellano y los castellanos*, VIÑALS, A. (fotografías), Planeta, Barcelona, 2007, p. 14.

tila y León de mediados del siglo XX». ⁵² Pero la «desnoventayochización» de Castilla comprende una evolución en la que se distinguen varias etapas desde que Delibes escribiera en 1947 *La sombra del ciprés es alargada*. Han existido muchos intentos de clasificación de su obra literaria según la cronología, la temática o el género. ⁵³ Pero atendiendo al protagonismo de este territorio determinado podemos distinguir dos períodos tal y como sugiere Pilar Palomo en su magnífico estudio:

Ahora bien, aplicada esa defensa al concreto referente de unas tierras castellanas y unas gentes no menos delimitadas, creo que, en esa parcela fundamental de su narrativa, pueden señalarse, hasta ahora, dos etapas bastante definidas. La que va de *El camino a Las guerras de nuestros antepasados*, es decir, de 1950 a 1975, con el ejemplo intermedio de *Las ratas*, en 1962. Y una apertura posterior de ese referente concreto a una defensa generalizada —no delimitada a una parcela geográfica— de lo natural frente a lo artificial o de lo justo frente a lo injusto, que se mostrará en la antítesis opositiva de *El disputado voto del señor Cayo* (1978) con su tesis dimanada de escritos teóricos coetáneos del propio novelista, en que se sostiene que la salvación de la Naturaleza y el contacto del hombre con ella, recibiendo sus enseñanzas, es la postura salvadora de la Humanidad (2004-2005: no pp.) ⁵⁴

Aunque es cierto que en la segunda etapa Delibes supera las fronteras castellanas para universalizar su concepción del mundo y del ser humano, hasta entonces recluido en esta región, es notoria su propia noción de «universalidad» que, tal y como confesaba en 1970 a César Alonso de los Ríos, «debe conseguirse a través de un localismo sutilmente visto y estéticamente interpretado». ⁵⁵ Pero, precisamente, es esta particu-

laridad lo que confiere a la producción literaria de Delibes un carácter universal en palabras de María Pilar Celma Valero:

Pero la grandeza de Delibes está en que su obra trasciende el localismo, de forma que el amor y la preocupación por su tierra derivan en amor por la naturaleza, en general, y preocupación por su degradación y abandono, por la gente sencilla que la puebla, por sus problemas, por las amenazas que se ciernen sobre ellos, por el prejuicio general que supone la pérdida de la cultura tradicional... ⁵⁶

Por ello, la determinada situación espacio-temporal de su novelística no ha impedido que el escritor aborde los más diversos aspectos de la condición humana: «Para mí —afirma Delibes—, la novela es el hombre, y el hombre en sus reacciones auténticas, espontáneas, sin mixtificar, no se da ya, a estas alturas de la civilización, más que en el pueblo». ⁵⁷ Esta paradójica reflexión alumbró otra constante delibiana: hace tanto el lugar al personaje, como el personaje al lugar. La representación que hace el vallisoletano de Castilla —como sucede en la pintura de Vela Zanetti— no puede entenderse por tanto sin la comunión de figura y paisaje. El autor no se distanciará nunca de su propia cosmovisión de una tierra que tendrá cabida en su universo narrativo hasta la clausura de su producción literaria. A pesar de que las ciudades castellanas también tendrán presencia en su novelística, el apego del escritor al entorno rural de su región es el hilo invisible que enlaza las dos etapas de su trayectoria:

(...) En *El Camino* rindo un emocionado homenaje a la Montaña, al Valle de Iguña, donde están mis raíces familiares, en *Las ratas*, *La hoja roja*, *Diario de un cazador*, *La mortaja* y *Viejas historias*

⁵² BUCKLEY, R., *Miguel Delibes, una conciencia para el nuevo siglo*, Destino, Barcelona, 2012, p. 257.

⁵³ Las diversas clasificaciones de la obra de Delibes son explicadas por Amparo Medina-Bocos en su introducción de *Las ratas*. Vid. MEDINA-BOCOS, A., «Introducción», en *op. cit.*, pp. XIV-XXI.

⁵⁴ PALOMO, M^a P., «*Las ratas*, entre testimonio y símbolo», *op. cit.*, no pp.

⁵⁵ ALONSO DE LOS RÍOS, C., *Soy un hombre de fidelidades. Conversaciones con Miguel Delibes*, La esfera de los Libros, Madrid, 2010, p. 143.

⁵⁶ CELMA VALERO, M. P., «La realidad estéticamente interpretada por Miguel Delibes», en CELMA VALERO, M. P. y RODRÍGUEZ SÁNCHEZ DE LEÓN, M. J. (coord.), *Miguel Delibes: Nuevas lecturas críticas de su obra*, Fundación Miguel Delibes y Ediciones Universidad de Salamanca, Valladolid/Salamanca, 2013, p. 89.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 258

de Castilla la Vieja, retrato la desnudez, los campos yermos de Valladolid, Palencia y Zamora, al norte del río Duero y, finalmente en *Las guerras de nuestros antepasados*, *El disputado voto del señor Cayo*, *Parábola del naufrago*, *Aventuras y desventuras de un cazador a rabo* y *Mis amigas las truchas*, existen proliferas descripciones de la bronca comarca intermedia, el norte de León, Palencia, Burgos y Soria, tal vez la parte de Castilla menos exaltada literariamente, aunque no la menos bella, donde los ingentes plegamientos y sus peculiaridades vegetales, que preludian las tierras del norte, se conjugan con el clima extremo y los cielos hondos y azules propios de la Castilla llana.⁵⁸

Pero como veníamos diciendo en líneas anteriores, Delibes se desprenderá progresivamente el realismo poético⁵⁹ presente en *El camino*, para después agudizar la crítica social de sus tramas y caracterizar con matices simbólicos a sus personajes con el fin de aproximarse a la realidad sociológica castellana. No abandonará sin embargo la precisión en el uso del lenguaje, tanto en la elección del vocabulario –pues siempre pretendió «llamar a las cosas por su nombre y saber el nombre de las cosas»⁶⁰–, como en la transmisión del habla coloquial rural y urbano, que alcanzará un celebrado vanguardismo en *Parábola del naufrago* (1969) y en *Los santos inocentes* (1981). Pero a pesar de las variables que figuran en la temática y estilística de sus novelas, Delibes se mantendrá leal a su propia convicción de «alumbrar la parcela del mundo que le ha caído en suerte».⁶¹

En su representación de Castilla, el autor no va a participar de una ensoñación estética, sino que va a ejercer una crítica de este territorio posicionándose dentro y fuera de sus márgenes

haciendo uso de un múltiple perspectivismo que han aplaudido numerosos estudiosos de la novela contemporánea. Lejos de ser neutral, a través de diversas voces narrativas, el novelista criticará aquello que conoce y no por ello dejará de amar aquello que critica. Se trata de una cuestión de fidelidad: «Yo no podría vivir sin el cielo alto de Castilla, que posiblemente es alto, como he dicho en otras ocasiones, porque lo habrán levantado los campesinos de tanto mirarlo».⁶²

Así, a la mirada de Unamuno, Azorín y Machado, que proyectaba una «Castilla espectacular precisamente por la carencia de ornato y por la falta total de espectáculo»,⁶³ se suma la focalización ofrecida por Delibes que, todo sea dicho, aún alberga ciertas concomitancias con los noventayochistas, especialmente con aspectos subrayados por Antonio Machado.⁶⁴ Pero es Delibes quien ahondará en cuestiones que estarán presentes en mayor o menor medida en sus obras de ficción, así como en otros escritos en prosa que fueron bien recibidos por el público. Algunos ejemplos son la defensa del medio ambiente [*El libro de la caza menor*; *El último coto* o *La tierra herida*, entre otros]; el arraigo [*El camino* y *Las ratas*]; la migración a la ciudad [*El camino*, *La hoja roja* y *Las guerras de nuestros antepasados*]; el individualismo y la desconfianza del carácter castellano [*El disputado voto del señor Cayo*]; el «cainismo» [*Las ratas* y *Las guerras de nuestros antepasados*]; la marginación [*Las ratas*], y la sumisión [*Los santos inocentes* (ubicada ya en Extremadura)]. Estas son, todas ellas, unidades temáticas de capital importancia en su novelística que orbitarán en torno a sus cuatro grandes temas: la naturaleza, la muerte, la infancia y el prójimo.

⁵⁸ DELIBES, M., *Castilla, lo castellano...op.cit.*, p. 22.

⁵⁹ Noción de Gonzalo Sobejano a propósito de esta obra de Delibes. Véase: SOBEJANO, G., *Novela española de nuestro tiempo*, Prensa Española, Madrid, 1970, p. 131.

⁶⁰ Afirmación de Delibes en ALONSO DE LOS RÍOS, C., *op. cit.*, p. 145. Para profundizar en esta cuestión, véase el estudio pormenorizado de Jorge Urdiales Yuste sobre la contribución de Delibes al acervo de nuestra lengua. El investigador ha reunido 1466 términos populares-rurales, de los cuales 326 no aparecen en el DRAE (URDIALES YUSTE, J., *Diccionario del castellano rural en la narrativa de Miguel Delibes*, Ediciones Cinca, Madrid, 2012).

⁶¹ *Ibidem*.

⁶² DELIBES, M., *Castilla, lo castellano...op.cit.*, p. 21.

⁶³ *Ibid.*, p. 42.

⁶⁴ Para el estudio de la relación de Miguel Delibes con los escritores de la Generación del 98, véase: DE LA PUENTE SAMANIEGO, PILAR, *Castilla en Miguel Delibes*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1986, pp. 17-53.

En definitiva, Delibes logró la denuncia y la visibilidad de la situación de emergencia que han vivido muchas comunidades rurales castellanas a consecuencia del progreso, factor que inexcusablemente ha marcado el modo de vida de varias generaciones, aunque también haya servido para reafirmar –como sus personajes y como él mismo– el carácter castellano, el amor a esta tierra y la voluntaria supervivencia en la misma. Al margen de su propia visión de esta región, en 1986 se publicó *Castilla habla*, un libro de crónicas en el que el autor cede la voz a sus paisanos. En su primera página, el escritor se lo dedicó «al pintor Vela Zanetti».

Según lo anteriormente expuesto, a pesar de las divergencias en el enfoque, hay en Vela Zanetti y Delibes un mutuo reconocimiento derivado, a su vez, del reflejo de la realidad castellana en la mirada de ambos creadores. Este cruce de miradas que cristaliza definitivamente en *La Trilogía del campo* (1985). Esta propuesta editorial, a día de hoy descatalogada, contiene *El camino* (1950), *Las ratas* (1962) y *Los santos inocentes* (1981). La reedición de estas obras fue sellada mediante un elemento común: las ilustraciones realizadas por Vela Zanetti.

5. COLABORACIONES

Quizá sea la ilustración la faceta menos conocida del pintor de Milagros pero sus contribuciones editoriales comenzaron antes de su regreso a España. En 1954, Vela realizó catorce dibujos que acompañaron los poemas de un libro de Catulo, reeditado para celebrar el segundo milenio de su nacimiento.⁶⁵ En 1963 partici-

pó en *Cuatro Caminos: Crónicas de viaje*, de la mano de Wilfredo Braschi.⁶⁶ Asimismo, en 1967 apareció publicada una edición de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*,⁶⁷ de Miguel de Cervantes, con textos de Luis Casanovas Marques e ilustraciones de Vela Zanetti comentadas por Juan Antonio Gaya Nuño.⁶⁸ Años más tarde, el pintor realizó una serie de grabados que, junto a los de José Caballero, formarían parte de un poemario de R. M. Rilke ideado por la editorial Enebro.⁶⁹ La última colaboración que realizó data de 1993. En ella ilustró con dibujos sobre la Guerra Civil el libro *Nuevas raíces, testimonios de mujeres españolas en el exilio*, coordinada por Guillermina Medrano.⁷⁰

A pesar de estos ejemplos que confirman su destreza en esta materia, su trabajo sobre la obra de Miguel Delibes adquiere un valor significativo pues, como hemos explicado a lo largo de estas páginas, los ejes temáticos del escritor de Valladolid pueden identificarse con el programa iconográfico que Vela desarrolló después del exilio. El pintor fue un fiel lector de las novelas de su amigo tal y como consta en sus cartas. En 1979 vio la luz un cuadro titulado *Don Cayo* –ahora pertenece a una colección particular– que más tarde ilustraría la portada de una de las ediciones de *El disputado voto del señor Cayo* (1978), el número 533 de la colección Áncora y Delfín.

Pero es sin duda *La Trilogía del campo* [*El camino* (1950), *Las ratas* (1962) y *Los santos inocentes* (1981)] el proyecto más destacado por misma razón referida anteriormente: el pintor

⁶⁵ Véase: CATULO, C. V., en CLARIANA, B. (ed.), *Odio y amo. Los poemas a Lesbia y a Juvencio*, Las Américas Publishing, Nueva York, 1954.

⁶⁶ BRASCHI, W., *Cuatro Caminos: Crónicas de Viaje*, Ediciones Juan Ponce de León, San Juan, 1963.

⁶⁷ Con motivo del centenario de su nacimiento, en 2013 pudo verse en Aranda de Duero una exposición sobre el trabajo que Vela Zanetti realizó para la citada edición sobre el universo narrativo de Cervantes.

⁶⁸ Aunque constan muchas ediciones de esta obra hasta la actualidad, la primera edición data de 1967 según el catálogo de la Biblioteca Nacional de España: CERVANTES, M. de, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, Everest, León, 1967 [Ilustraciones José Vela Zanetti].

⁶⁹ RILKE, R. M., *Poemas de la rosa*, Ediciones Enebro, Madrid, 1975.

⁷⁰ Vela Zanetti participó en el plan original de publicación de esta obra encargándose de la portada, la contraportada y de algunas de las ilustraciones. Posteriormente, en la edición digital ofrecida por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, también colaboró, para completar la parte gráfica, el arquitecto José Luis González Ortega. Vid.: «<http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/nuevas-raices-testimonios-de-mujeres-espanolas-en-el-exilio-0/html/ff70dc16-82b1-11df-acc7-002185ce6064.html>» Consulta: [17/8/2017]

realizó este trabajo en pleno auge de su segunda «etapa castellana» y, para entonces, Delibes ya era un novelista consagrado y reconocido por «desentrañar Castilla».

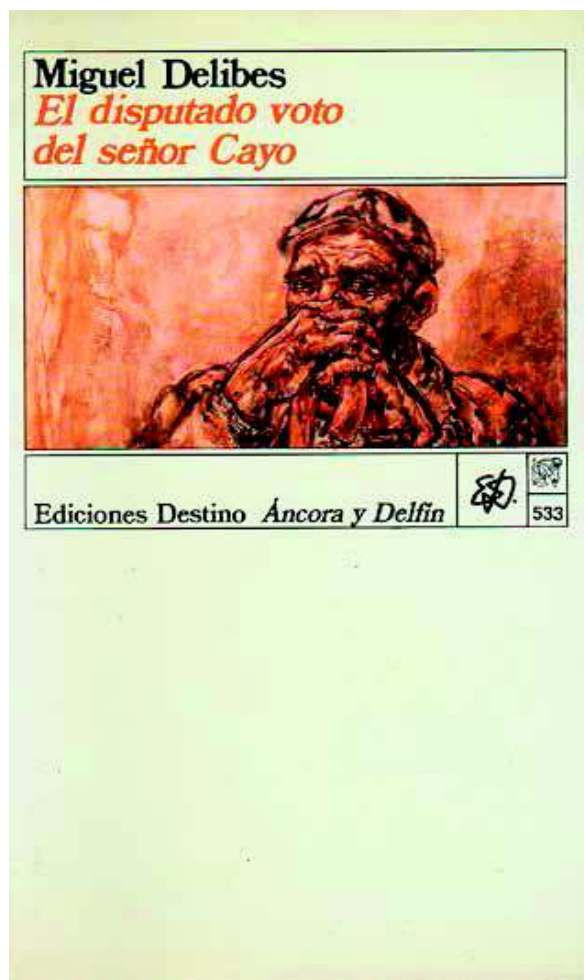


Fig. 3. Portada de *El disputado voto del señor Cayo* (Nº 533 Colección Ancora y Delfin [Ediciones Destino])

Páginas atrás, siguiendo a Pilar Palomo, se especificaron las dos etapas delibianas respecto a sus novelas de ambiente rural. Así, *El camino* queda situada en la primera etapa; *Las ratas*, a medio camino entre la primera y la siguiente, y *Los santos inocentes* en la segunda, como ejemplo paradigmático del

cambio que ejerce el autor sobre su novelística. Durante este recorrido de tres décadas se recrudece la visión del mundo rural y eso lleva implícito un cambio en la presentación de los protagonistas, que «van adquiriendo un valor simbólico, que elimina esas medias tintas de lo irónico humorístico que, junto con la ternura, era en el autor un modo habitual de acercarse a sus personajes».71 Además, con *Los santos inocentes* traspasa las fronteras de su región para ubicar la acción en Extremadura y, a diferencia de las otras dos, cuando esta novela fue publicada, los lectores de 1981 no confrontaron una realidad coetánea, sino que la ficción se desarrolla en 1943.

Sí mantiene Delibes su predilección por los personajes como elemento narrativo sobre el que ha de estructurarse el andamiaje global del relato. El 17 de enero de 1985, durante la presentación en Barcelona de *La Trilogía del campo*, el propio autor explicó esta cuestión: «para mí lo más importante en un libro de ficción son los personajes. Crear tipos vivos me parece el principal deber del novelista».72 A lo largo de toda la bibliografía de ficción del autor, la caracterización del personaje está notablemente influenciada y determinada por el entorno. Se produce entonces una relación analógica entre espacio y personaje que no puede pasar inadvertida para el ilustrador. Quizá por esta razón, Vela Zanetti fue la persona indicada para llevar a cabo la lectura creativa de la *Trilogía del campo* de Delibes –quien siempre aseveró que los tres ingredientes inexcusables en una novela son un hombre, un paisaje y una pasión–, pues, a raíz de su propio estilo, Vela siempre se consideró un pintor figurativo interesado en «el mundo de la realidad, que no es exactamente lo mismo que el realismo».73

Así, de las veintiuna ilustraciones que acompañan a los tres textos, doce refieren a personajes. Y, para su caracterización, Vela utilizó su propia concepción de estas gentes del campo. Por ejemplo, el lector comprobará que Azarías, uno de los principales personajes de *Los san-*

71 PALOMO, Mª P., *op. cit.*, no pp.

72 Declaraciones para el periódico *La Vanguardia* el 18 de enero de 1985.

73 VELA ZANETTI, J., «notas de un pintor.», *op. cit.*, p. 353.

tos inocentes, lleva la camisa casi remangada, la boina capada y la cordelilla para sostener unos «remendados pantalones de pana por las corvas».⁷⁴ Con la *milana bonita* al hombro y siempre descalzo, Vela dibujará sus pies tal y como acostumbraba, exagerando su talla. Asimismo, Matías Celemín, el Furtivo, de *Las ratas*, aparece representado durmiendo la siesta, otro de los motivos recurrentes del pintor en su repertorio. No elude Vela tampoco otra de sus líneas temáticas, la maternidad, que esta vez ocupará una página en *El camino*. Ni tampoco los retratos que, más allá de la mera representación de los personajes, permite al de Milagros dar continuidad a su estudio de la expresividad facial mediante el dibujo de las arrugas.



Fig. 4. Portada de *El camino* (Trilogía del campo)

La representación de la infancia pudo suponer un desafío para Vela Zanetti, pero esta era

una cuestión ineludible por ser uno de los principales focos de interés de Delibes. A través de este tema se denota el recrudescimiento de los ejes temáticos de su novelística, pues la niñez apacible de Daniel, «el Mochuelo», protagonista de *El camino*, nada tiene que ver con la situación de «el Nini» en *Las ratas* o «el Quirce», en *Los santos inocentes*, novelas en las que la infancia es un trasunto de la edad adulta. Así, «el Quirce», a pesar de ser un adolescente, aparecerá retratado como los campesinos que acostumbraba a dibujar el pintor.

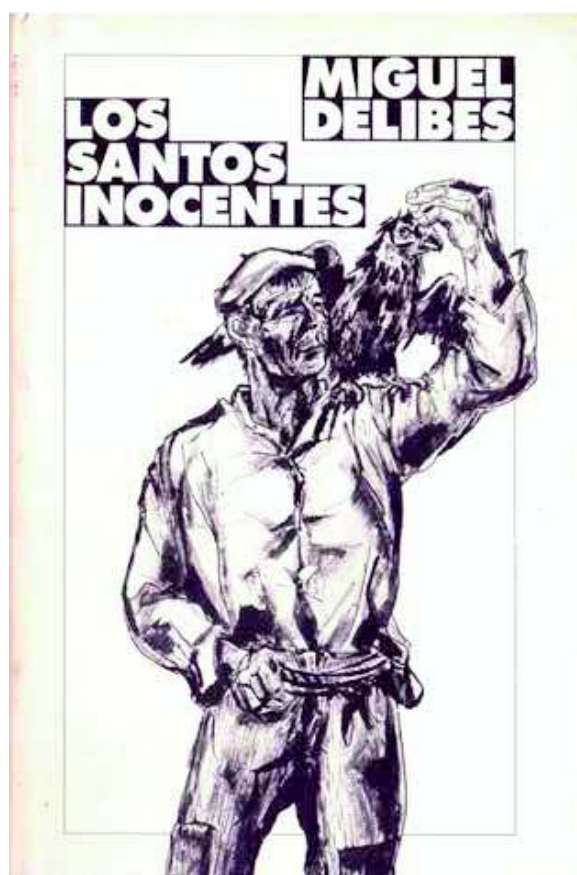


Fig. 5. Portada de *Los santos inocentes* (Trilogía del campo)

También mediante la naturaleza, otro de los grandes temas del narrador vallisoletano, se atestiguará esta intensificación progresiva de la opresión de los personajes. Por ello no faltarán los animales en las ilustraciones –pája-

⁷⁴ DELIBES, M., *Los santos inocentes*, círculo de lectores, Barcelona, 1985, p. 42.

ros y perros—, tan importantes en estas tramas narrativas, pues la cinegética será un tópico recurrente en las tres novelas. En *El camino* la caza es una actividad recreativa compartida por padre e hijo, en *Las ratas* es un medio de sustento y, en *Los santos inocentes*, un motivo metafórico para identificar las relaciones de sumisión entre el amo y los criados de la finca. Por último, el ilustrador no prescinde de objetos tales como arreos, alforjas, hoces o azadas, tan importantes en su producción; ni tampoco de los oficios, también representativos de su pintura, mostrándonos la fragua de Paco, el herrero, en *El Camino* o una imagen de la cosecha en *Los santos inocentes*.

En definitiva, la función de Vela en esta propuesta editorial no consiste tanto en representar los sucesos de una historia, como de vivificar todo un universo narrativo que convive en las tres novelas.

A través de sus propios recursos expresivos, pero partícipe del hecho literario, Vela Zanetti se hospeda estas novelas para dar lugar a un mundo compartido: el de Delibes, el suyo propio y el de los lectores. Pues gracias a esta edición, somos capaces de realizar una doble experiencia estética que permite leer la obra de Delibes en consonancia con el universo pictórico de Vela Zanetti y observar la obra de Vela Zanetti evocando pasajes de los libros Delibes. En ese gesto unitario radica la magia de la recepción artística comprendida como un acto de reconocimiento, a semejanza del inicio de una buena amistad como la que mantuvieron durante décadas los autores estudiados.

Quizá, llegados a este punto, sucede que no podamos imaginar a un castellano viejo sin evocar al que acertó a describir Delibes a lo largo de su producción: «un individuo juicioso, sumiso, lacónico, trabajador, fácil presa de rencillas, escéptico y fatalista»⁷⁵. Seguramente le atribuiríamos unas características manos «obedientes» —Vela denominaba a las grandes manos que pintaba—, y un rostro marcado por

el sol, el viento y el paso del tiempo. Como Don Cayo, apoyado sobre su vieja cachaba, también nosotros esperamos que la Castilla de la que es viva imagen no se extinga con él.



Fig. 6. Portada de *Las ratas* (Trilogía del campo)

BIBLIOGRAFÍA

AGUIRRE, E., «El largo camino (1913-1963)», en AGUIRRE, E. (coord.), *Vela Zanetti 1913-1999*, Fundación Hullera Vasco-Leonesa; Diputación Provincial de Burgos y Fundación Vela Zanetti, Madrid, 2000, pp. 21-147.

⁷⁵ DELIBES, M., *Castilla, lo castellano... op. cit.*, p. 223.

_____ (coord.), «Cronología», en AGUIRRE, E. (coord.), *Vela Zanetti 1913-1999*, Fundación Hullera Vasco-Leonesa; Diputación Provincial de Burgos y Fundación Vela Zanetti, Madrid, 2000, pp. 369-384.

_____, «Obra en catálogo» [Comentario de la obra], en *Vela Zanetti. Antológica (1929-1998)*, Fundación Vela Zanetti y Caja rural de Burgos, León, 2001, pp. 166-167. [Catálogo de de la exposición *Vela Zanetti. Antológica (1929-1998)*].

_____, «Vela Zanetti, pintor de raíces», *Vela Zanetti. Antológica (1929-1998)*, Fundación Vela Zanetti y Caja Rural de Burgos, León, 2001, p. 19.

ALONSO ABAD, P., «Discurso expositivo», *Vela Zanetti en su centenario (1913-2013)*, Ayuntamiento de Burgos, Burgos, 2013, no pp. [Catálogo de de la exposición *Vela Zanetti en su centenario (1913-2013)* celebrada en varias sedes de la capital burgalesa del 17 de mayo al 14 de julio de 2013].

ALONSO DE LOS RÍOS, C., *Soy un hombre de fidelidades. Conversaciones con Miguel Delibes*, La esfera de los Libros, Madrid, 2010.

BUCKLEY, R., *Miguel Delibes, una conciencia para el nuevo siglo*, Destino, Barcelona, 2012.

BRASCHI, W., *Cuatro Caminos: Crónicas de Viaje*, Ediciones Juan Ponce de León, San Juan, 1963.

CABAÑAS BRAVO, M., *Exilio e interior en la bisagra del Siglo de Plata español: Leopoldo Panero y el Pintor Vela Zanetti en el marco artístico de los años cincuenta*, Ayuntamiento de Astorga, León, 2007.

CALVO CARILLA, J. L., «Delibes, expresionista intuitivo: el modelado de los personajes de *Las Ratas*», en CASTAÑER, R. M^a y ENGUITA, J.M^a (eds.), *Archivo de filología aragonesa [In memoriam Manuel Alvar (1923-2001)]* 59-60, 2 (2004-2005), Zaragoza, pp. 1919-1938. « http://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/26/50/ebook2589_2.pdf [Consulta: 30/06/2017]

CATULO, C. V., en CLARIANA, B. (ed.), *Odio y amo. Los poemas a Lesbia y a Juvencio*, *Las Américas Publishing*, Nueva York, 1954.

CELMA VALERO, M. P., «La realidad estéticamente interpretada por Miguel Delibes», en CELMA VALERO, M. P. y RODRÍGUEZ SÁNCHEZ DE LEÓN, M. J. (coord.), *Miguel Delibes: Nuevas lecturas críticas de su obra*, Fundación Miguel Delibes y Ediciones Universidad de Salamanca, Valladolid/Salamanca, 2013, p. 89-95.

CERVANTES, M., *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, Everest, León, 1967.

CREMER, V., *El libro de Vela Zanetti*, Ibérico europea de Ediciones, Madrid, 1974.

DE LA PUENTE SAMANIEGO, PILAR, *Castilla en Miguel Delibes*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1986,

DELIBES, M., *Castilla, lo castellano y los castellanos*, VIÑALS, A. (fotografías), Planeta, Barcelona, 1979.

_____, *El camino [Trilogía del campo]*, círculo de lectores, Barcelona, 1985.

_____, *Las ratas [Trilogía del campo]*, círculo de lectores, Barcelona, 1985.

_____, *Los santos inocentes [Trilogía del campo]*, círculo de lectores, Barcelona, 1985.

_____, «Después de «El hereje»», en DELIBES, M., *Miguel Delibes: Obras Completas I [El novelista, I (1948-1954)]*, Destino, Barcelona, 2007, pp. XVII-XVIII.

_____, *Miguel Delibes: Obras Completas VII [Recuerdos y viajes, VII]*, Destino, Barcelona, 2007

GARCÍA DOMÍNGUEZ, R. (dir.), «Introducción», en DELIBES, M., *Miguel Delibes: Obras Completas I [El novelista, I (1948-1954)]*, Destino, Barcelona, 2007, pp. XIX- LVIII.

_____, «Cronología», en DELIBES, M., *Miguel Delibes: Obras Completas VII [Recuerdos y viajes, VII]*, Destino, Barcelona, 2007, pp. 1097-1115.

_____, *Miguel Delibes de cerca. La biografía*, Destino, Barcelona, 2010.

GIL-ALBARELLOS PÉREZ-PEDRERO, S., «El aprendizaje en la narrativa de Miguel Delibes: de la experiencia creadora al género literario», en CELMA VALERO, M. P. y GONZÁLEZ, J. R. (eds.), *Cruzando fronteras: Miguel Delibes entre lo local y lo universal* [Actas del congreso internacional celebrado en Valladolid del 16 al 18 de octubre de 2007], Universidad de Valladolid, Valladolid, 2010, pp. 269-276

LÓPEZ VILABOIA, M., «Miguel Delibes y la Ribera del Duero», *Anuario 2010. Aranda y Ribera*, Diario de la ribera, Aranda de Duero, 2011, p. 50.

MEDINA BOCOS, A., «Introducción», en DELIBES, M., *Las ratas*, Destino, Barcelona, 1996, p. VI- LXIII.

ORTEGA, J.L., *Al hilo de los días: Selección de escritos entre 2006 y 2011*, Monte Carmelo, Burgos, 2011.

PALOMO, M^a P., «Las ratas, entre testimonio y símbolo», *Especulo: Revista de Estudios Literarios* 28 (2004-2005), no pp. «<http://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/delibes/ratas.html>» [Consulta: 3/7/2017].

PORRAS GIL, M^a C., «José Vela Zanetti: Milagros 1913-Burgos 1999», en BARAHONA YAÑEZ, M^a C. y RODRÍGUEZ de las HERAS, P. (coords.), *Biblioteca: Estudio e investigación* 22 (2007), Aranda de Duero, p. 201-223.

RILKE, R. M., *Poemas de la rosa*, Ediciones Enebro, Madrid, 1975.

SOBEJANO, G., *Novela española de nuestro tiempo*, Prensa Española, Madrid, 1970.

SOTELO, M. (ed.), «Introducción», en DELIBES, M., *El camino*, Destino, Barcelona, 2010, p. 9-77.

UGARTE, M., «Los años dominicanos», en AGUIRRE, E. (coord.), *Vela Zanetti 1913-1999*, Fundación Hullera Vasco-Leonesa; Diputación Provincial de Burgos y Fundación Vela Zanetti, Madrid, 2000, pp. 147-199.

UMBRAL, F., *Miguel Delibes*, EPESA, Madrid, 1970.

URDIALES YUSTE, J., *Diccionario del castellano rural en la narrativa de Miguel Delibes*, Ediciones Cinca, Madrid, 2012.

VELA ZANETTI, J., «Notas de un pintor [Discurso con ocasión del doctorado *honoris causa* por la Universidad de Burgos]», en AGUIRRE, E. (coord.), *Vela Zanetti 1913-1999*, Fundación Hullera Vasco-Leonesa; Diputación Provincial de Burgos y Fundación Vela Zanetti, Madrid, 2000, p. 347-359.

_____, «José Vela Zanetti en León», en AGUIRRE, E. (coord.), *Vela Zanetti 1913-1999*, Fundación Hullera Vasco-Leonesa; Diputación Provincial de Burgos y Fundación Vela Zanetti, Madrid, 2000, p. 237-263.

